

vocaciones. Santa-Anna comenzó por salvar al representante de Texas, sustrayéndolo á la acción de los tribunales, y acabó por celebrar una junta de ministros en la que se planteó la cuestión de Texas con certera habilidad por el gobierno mexicano, y se ponía á Austin en el caso de aceptar las ventajas reales que se ofrecían á la colonia, á cambio de una sumisión leal; Austin, por su parte, en todo convenía y enviaba á Texas, carta sobre carta, recomendando la paz, desacreditando á los cabecillas revolucionarios que él mismo había empleado en su obra de separación, y encomiando la acción del gobierno mexicano. Este ofrecía: meditar sobre la sanción del decreto que derogaba el artículo 11 de la ley del 6 de Abril de 1830, establecer los servicios de correos pedidos y fomentar la agricultura, por medio de exenciones, etc.

Recomendaba: unión de Coahuila y Texas, mientras este departamento no tuviera recursos para constituirse en Estado por sí solo, y para el caso de que los texanos estuvieran resueltos á seguir unidos á Coahuila, les ofrecía hacer de Texas un territorio federal. Exigía: que los texanos reconocieran la conveniencia de una guarnición de 4,000 hombres que cuidara de las costas y fronteras, y contuviera al salvaje. Si se hubiera llevado, si se hubiera podido llevar á efecto este plan, no habría dejado Texas, más ó menos tarde, de realizar su independencia y posterior agregación á los Estados Unidos; pero los medios habrían sido honrosos para ellos y para México. Austin era un prisionero: sus palabras conciliadoras tendían á engañar á Santa-Anna; éste lo sabía, pero explotaba la situación en bien de México, obteniendo la aceptación de lo único en que no habían transigido los colonos, el establecimiento de una guarnición suficiente en Texas. Había, sin embargo, un fondo de buena fe en las exhortaciones pacíficas de Austin á los suyos. Por una parte, entre ser departamento de Coahuila y territorio federal, ningún texano podía optar por lo segundo: Coahuila no los tiranizaba, y á la sombra de la debilidad del Estado, podían lograr su independencia, más fácilmente que bajo la vigilancia del centro. Por la otra, Coahuila se había mostrado en extremo complaciente, dándole á Texas cuanto ésta pedía: las divisiones promovidas por los celos del Saltillo, que no quería consentir en la traslación de los poderes á Monclova, aumentaban la influencia de Texas, como se vió en el período legislativo de 1834. Finalmente, en Texas los agitadores iban pasando los límites que les marcó Austin, y el jefe de las colonias prósperas del Brazos,

vería próximo el naufragio, sin que él pudiera ir en auxilio de la nave. Esto explica su actitud, y el que en Texas se formara el sólido y honrado partido de la paz, cuyo centro directivo era el Gran Comité Central, autor de lap roclama que se ha citado y que es la mejor defensa de Coahuila. También fué por entonces, parte á aplazar el conflicto que un año después iba á estallar, para dar término rápido y definitivo á la cuestión texana.

Los Estados Unidos en la cuestión de Tejas.

Para el Sr. Bulnes la cuestión de Tejas no estaba en manos de los colonos, sino en los Estados Unidos, y el responsable único de la catástrofe de 1836, fué D. Lucas Alamán, por no haber comprendido la situación, obrando en su consecuencia. Los errores de Alamán fueron tres, principalmente: creer en los Estados Unidos, ignorando que al Norte de México y al Sur del Canadá, había en 1830, dos naciones, que diferían por sus intereses, tendencias, tradiciones y cultura; suponer que los Estados Unidos deseaban la posesión de Tejas, únicamente para enexarse un territorio, que no necesitaban para su actividad económica, é ignorar que á causa de aquella desunión, tanto se interesaban los esclavistas del Sur en conquistar territorios para erigir Estados que aumentasen las fuerzas de la esclavitud, como los anti-esclavistas del Norte en impedir esas conquistas que eran un triunfo para sus enemigos y un crimen para la civilización que representaban en la desunida América anglo-sajona. La limitación y luego la abolición de la esclavitud ha sido la espina dorsal de la política norte-americana durante ochenta años. La Confederación nació prostituida por el régimen del trabajo esclavo en las trece antiguas colonias con cuya agregación se constituyó. De estos Estados, unos eran fríos, navieros y puritanos; los otros semi-tropicales, habitados por plantadores dueños de extensas posesiones. A los veinticinco años de consumada la independencia, no quedaba en los Estados del Norte un sólo esclavo: todos abolieron la esclavitud y vendieron sus negros á los Estados del Sur, en cuyo clima los blancos no podían cultivar la tierra sin entrar en rápida decadencia fisiológica, y en donde la naturaleza de los cultivos recomendaba grandes agrupaciones de operarios. La sustitución de la esclavitud quedó localizada geográficamente en las tierras bajas del Sur, por las cualidades de adaptación del negro á un medio en el que no hay operario que

compita con él. "La abolición de la esclavitud en los Estados de clima destructor para los negros, dice el Sr. Bulnes en frase indeleble, fué una hermosa operación mercantil en la que se abonó un buen tanto por ciento á la moral figurando en el Libro mayor una cuenta corriente, para la justicia, la humanidad y la religión." Pero es necesario explicar, por qué la esclavitud al emigrar del Norte, en donde la abolieron el clima y los intereses materiales, prosperó en el Sur al grado de constituir el elemento más resistente de su organización social. Para esto se necesitaba, no sólo que el negro fuera el único jornalero posible del Sur, sino que los cultivos semi-tropicales se elevaran á la categoría de intereses preponderantes. Efectivamente, antes de la guerra separatista, el maíz, el heno y el algodón, producto este último del Sur, eran los más importantes de la agricultura norte-americana, y el algodón se exportaba en mayor cantidad. Durante el movimiento de abolición de la esclavitud en el Norte y de la correlativa traslación de los negros al Sur, el algodón comenzó el maravilloso desarrollo de su exportación, causa de que la esclavitud señoreara la política norteamericana, como preferente interés de todas las cuestiones públicas. En 1791 la producción del algodón fué de 2.000,000 lb y su exportación de 181,500 lb. En 1793, Eli Whitney, maestro de una escuela rural, dió á la humanidad el invento de la despepitadora del algodón de fibra pequeña. El inventor sólo obtuvo desazones y litigios como fruto de su ingenio, pero el algodón comenzó un notable período ascensional, favorecido por la máquina de vapor, aplicada á las industrias de tejidos y á los transportes. El siguiente cuadro nos ilustrará sobre esta revolución del gran producto de los Estados Unidos:

Años.	Producción.	Exportación.
1791	2.000,000 lb	189,500 lb
1793	Invencción de la despepitadura de Whitney.	
1803	41.000,000 lb	38.000,000 lb
1810	100.000,000 ,,	94.000,000 ,,
1820	171.000,000 ,,	128.000,000 ,,
1830	350.000,000 ,,	271.000,000 ,,
1840	744.000,000 ,,	621.000,000 ,,
1850	800.000,000 ,,	560.000,000 ,,
1860	2,275.000,000 ,,	1,765.000,000 ,,

Los cifras anteriores se explican por este hecho: después del invento de la despepitadora, un hombre limpiaba al día tanto algodón como antes doscientos hombres trabajando á mano. Conocía

el plantador del Sur que para sus procedimientos dispendiosos de cultivo, y sobre todo, para su sistemático abandono de las tierras que iba agotando, necesitaba trabajo esclavo, pues en los desiertos de Kansas y de Tejas no podía encontrar operarios baratos ni caros; la demanda creciente de algodón lo aferraba en la defensa de la esclavitud, y todo su empeño fué siempre poder pesar en la federación más que el Norte abolicionista. Cuando se discutió la Constitución Federal, Georgia y la Carolina del Sur se manifestaron renuentes á entrar en la Unión si no se reconocía la esclavitud, comprometiéndose además todos los Estados, aun los abolicionistas, á entregar los esclavos fugitivos á los Estados reclamantes. "Se presenta como misterioso el hecho de que las colonias del Sur, que después de su independencia consideraban la esclavitud como la base inquebrantable é inviolable de su sistema social, político y económico, se hubiesen asociado á Estados libres de donde necesariamente tenía que salir un partido abolicionista, ya iniciado fuera del terreno político en un pequeño y selecto grupo de hombres superiores que habían formado en 1785 una sociedad antiesclavista bajo la presidencia de Mr. John Jay y otra organizada en 1787 por Benjamín Franklin.—Es fácil explicar la decisión de los del Sur de formar nación con los del Norte. En 1787, todos los trabajos contra la esclavitud tenían un carácter enteramente apostólico, y su elevada moral no encontraba en el pueblo más que repulsión é indiferencia. Si los Estados del Norte habían extinguido la esclavitud era porque vista como negocio no convenía á su clima, género de producciones é inclinaciones comerciales é industriales de la población. . . . Por otra parte había un interés supremo que ya señalé, en evitar que los esclavos fugitivos, refugiados en los territorios libres, quedasen por ese sólo hecho emancipados como tenía que ser, si se hubiesen formado dos naciones, la del Sur y la del Norte."¹ Para comprender el dinamismo de la política norte-americana, conviene darnos cuenta de la importancia preponderante que tiene la esclavitud en el pacto de unión y en los conflictos del partido de la consolidación con el que llevaba por bandera la soberanía de los Estados; pero no debe confundirse la importancia preponderante y la influencia exclusiva de un factor social. El de la esclavitud era á los principios el que menos se oponía á la formación de una nación anglo-americana, como es fácil demostrarlo. Convocada la Convención de Filadelfia,

¹ Bulnes, *op. cit.*, pág. 119-21.

el 25 de mayo de 1787 comenzó sus trabajos, teniendo representación siete Estados. Sucesivamente llegaron los delegados de los otros, con excepción de Rhode Island que no obsequió la convocatoria. La Convención tenía facultades para revisar los artículos de la Confederación y consultar al Congreso y á las legislaturas modificaciones y disposiciones que aceptadas que fueran por el Congreso y los Estados, hicieran de la Constitución Federal un medio adecuado para llenar las exigencias del Gobierno y preservar la Unión. Ante las dificultades de una reforma satisfactoria, los delegados resolvieron audazmente salvar las restricciones con que debían obrar y hacer una nueva Constitución que en vez de ser ratificada por el Congreso y las Legislaturas lo fuera por convenciones de los Estados, pues aun no se había puesto de moda el moderno sistema plebiscitario.¹ Muchas veces estuvieron á punto de interrumpirse los trabajos, por la imposibilidad de consolidar intereses de diversas regiones y por las pretensiones opuestas de los grandes y de los pequeños Estados. No había una nación norte-americana: sabíase que los elementos para constituirla eran contrariados por tendencias antagónicas poderosas. Mr. Wilson decía en la Convención: "Al adoptar la Constitución, seremos nación; aun no lo somos." Hamilton el prudente, por su parte, sabía á qué atenerse en 1788, sobre la coherencia y homogeneidad de una nación formada de la combinación de un *mínimum* de fuerza centrípeta y un *máximum* de tendencias divergentes: "Las obligaciones que deben ligar á trece Estados distintos en un vínculo común de amistad y unión, tendrán que ser necesariamente un compromiso de sendos intereses é inclinaciones diferentes." Virginia, el Estado á la sazón más importante y Nueva York, de los más pequeños, pero que era por su situación central indispensable á la Unión, tardaron mucho en ratificar el pacto general: la Carolina del Norte y Rhode Island, se negaron redondamente á aceptarlo, y no volvieron de su negativa sino hasta después de estar en funciones el Gobierno de la Unión. "Hubo una lucha universal cuando se trató de adoptar la Constitución, y esa lucha presagió el nacimiento de los dos grandes partidos que por mucho tiempo dividieron al pueblo americano. La causa principal de hostilidad era la creencia de que un fuerte gobierno central hacía peligrar los derechos de los Estados y las libertades de los ciudadanos. La consolidación (aún no se había inventado la palabra centralización) acabaría con

¹ Bryce *The American Commonwealth*, volume I, chapter III.

los gobiernos de los Estados y con las instituciones locales que éstos protegían;¹ mas no en vano era aquella una nación; no en vano predominaba la tendencia centrípeta, aunque sin detrimento para las soberanías locales: había comunidad de intereses morales entre el Norte y el Sur, entre los Estados grandes y los pequeños, entre los partidarios de la consolidación y los de la vida local autónoma. Los mismos ideales apostólicos de emancipación que había en el Norte, se manifestaban en el seno del Sur esclavista. Este no podía, pues, oponerse á entrar en la Unión por miedo á una propaganda de la que no se libraría haciéndose independiente. Dice acertadamente el Sr. Bulnes, que no eran los apóstoles de la libertad del negro enemigos temibles para el Sur; pero si algún día el abolicionismo filantrópico cobraba fuerzas, como factor activo, el peligro no vendría necesariamente de la unión con el Norte, pues los hombres superiores del Sur eran los primeros anti-esclavistas.² La crisis de la esclavitud habría desgarrado las entrañas del Sur, si éste hubiera sido una nación independiente del Norte, pues la abolición era un problema de humanidad, de cultura, de economía industrial que no podía eludirse. Unidos el Norte y el Sur en una Federación, aquella crisis tomó á su tiempo la forma de guerra separatista, y el conflicto permanente á que daba origen la esclavitud fué en su aspecto político la intensificación del que engendraban con sus contradicciones el partido de la centralización y el de la autonomía de los Estados.³

Día á día,—debe tenerse esto muy presente,—la guerra á la institución de la esclavitud, iniciada por el grupo superior de estadistas del Norte y del Sur que formaron las bases de la Unión, fué tomando el carácter de hostilidad contra los Estados sustentadores del principio antisocial: los humanitarios imprudentes del

¹ *Ib.*, pág. 26.

² John Kells Ingram *A history of Slavery and Serfdom*, págs. 179-83.

³ "La esclavitud, dice el historiador Kells Ingram con su impecable concisión, estaba muy lejos de recibir en principio la aprobación de los padres más eminentes de la Unión Americana. En su testamento, Washington emancipó á sus esclavos; había dicho á Jefferson que "uno de sus grandes deseos era que se adoptara algún plan para la abolición de la esclavitud en su patria," y escribió en esta ocasión que no dejaría de dar su voto aprobatorio á la ley de abolición. John Adams declaraba su odio á la práctica de la esclavitud, y solía decir que "era necesario tomar todas las medidas de prudencia para extirparla totalmente en los Estados Unidos." Ya hemos indicado cuáles eran las opiniones de Franklin: Madison, Hamilton y Patrick Henry, reprobaban los princi-

Norte, sobreponiendo á todo la reparación de la justicia ultrajada por los plantadores de la faja semi-tropical, pedían á gritos la abolición de la esclavitud, contra los derechos evidentes que tenían los Estados á impedir que la Federación ú otros Estados intervinieran en su régimen interior, y contra las razones de conveniencia que indicaban una abolición gradual, no súbita y desquiciadora. Por su parte, los grandes políticos del Sur, partidarios en principio de la emancipación y defensores de la raza esclavizada, ante las agresiones de la opinión del Norte, abandonaban la tradición libertadora de Jefferson para acudir á la defensa de los derechos y del bienestar de los Estados á que pertenecían. El grito de amenaza del Norte puritano era: *abolición*; el grito sedicioso del Sur era: *separación*. Tanto en el Norte como en el Sur los hombres de gobierno, los patriotas clarividentes, querían la unión á toda costa, reconociendo los del Norte que el Sur tenía el derecho de ser esclavista y que sólo podía dejar de serlo por obra de la propia voluntad del pueblo de los Estados, expresada en reformas interiores, y los del Sur que la esclavitud era un crimen, pero que

pios del sistema.¹ Jefferson declaraba que ante esa institución, "temblaba por su patria, al recordar que Dios es justo." Este hombre de Estado propuso en el primer congreso continental que se reunió después de la evacuación de las fuerzas inglesas (1º de Marzo de 1784), un reglamento para el gobierno del territorio que forma los actuales Estados de Tennessee, Alabama y Mississippi, —cedido ya ó para cederse por algunos Estados de la Unión,— y uno de los artículos decía: "Después de 1800 no habrá esclavitud ni servidumbre involuntaria en ninguno de dichos Estados, exceptuando los casos de castigos por crímenes." Esta disposición fué desechada. En la convención reunida en Filadelfia en el año de 1787, que fué autora de la Constitución, el sentir de los delegados era adverso á la esclavitud; pero la Carolina del Sur y Georgia pusieron como condición para formar parte de la Unión el reconocimiento de la esclavitud y que además se incluyera en el pacto federal, la entrega de esclavos fugitivos." John Kells Ingram. *A History of Slavery and Serfdom*, págs. 179-83.

¹ "La esclavitud—decía Jorge Mason, de Virginia,—abate las artes y las manufacturas. El pobre desdeña el trabajo cuando lo ejecutan esclavos. Estos impiden la inmigración de blancos..... producen efectos perniciosos en las costumbres. Todo dueño de esclavos es un menguado tiranuelo. "La esclavitud atrae sobre un país el castigo del cielo." (Citado en *Division and Reunion*, por Wilson, pág. 120). Madison habla de la imbecilidad que se observa siempre en los países que contienen esclavos. Jefferson claramente previó el resultado final. En su *Autobiografía*, hablando de una proposición que había hecho para la abolición gradual de la esclavitud en Virginia, dice (1821): "el espíritu público no tolerará que se hable hoy de esto; pero no está lejano el día en que para evitar graves males tendrá que aceptar y adoptar aquella medida. Nada se ha escrito con tanta claridad en el libro de los destinos, como que este pueblo tiene que ser libre." (Nota de Kells Ingram, *loc. cit.*)

antes de los derechos abstractos del hombre estaban los derechos de los ciudadanos, y antes que los intereses generales de la humanidad estaban los intereses del grupo de Estados esclavistas que no podían sufrir intervenciones ilegales ni quedar expuestos al peligro de la anarquía africana por un acto de generosidad impremeditada. Los constitucionalistas del Norte y del Sur, como vemos, se tendían la mano para preservar la existencia nacional, buscando fórmulas de conciliación entre el derecho y la civilización, y afirmando, de común acuerdo, contra los separatistas, que la unión es perpetua. Esas fórmulas, en el tecnicismo constitucional norteamericano, se llaman *compromisos*. La Constitución Federal y la historia de los Estados Unidos, son una serie de compromisos, que tienden á afirmar este hecho, elevado á principio: la Unión puede modificarse, no romperse; los Estados tienen incapacidad jurídica para vivir fuera de la Federación, y no les es lícito segregarse de ella. La doctrina fundamental del derecho público norteamericano, se deriva de todos esos antecedentes y puede formularse así: como los Estados no pueden separarse de la Unión, cuando alguno ó algunos de ellos lo intenten, se entenderá que las autoridades ó ciudadanos separatistas, obran como individuos rebelados y serán sometidos por la fuerza pública federal.

El primer *compromiso* data de 1787, y consistió en la cesión de territorio que hizo Virginia á la patria común en formación. Ese territorio debía ser libre, esto es, quedaba en él prohibida para siempre la esclavitud. La cesión de que hablamos dió á la Unión los Estados de Ohio, Michigan, Indiana, Illinois y Wisconsin. El *compromiso* consiste en que un Estado esclavista daba tierras para que se formaran Estados libres, á condición de que los esclavos fugitivos fueran devueltos por aquéllos á los reclamantes de Estados esclavistas.

Los Estados tenían su frente hacia el Atlántico, penetrando al Oeste sus dominios en territorios vagos y remotos, origen de disputas; para evitarlas, hicieron cesiones semejantes á la de Virginia, pactando en la mayoría de los casos lo que debía estatuirse sobre el régimen del trabajo en los territorios cedidos. Con esto y con la compra de la Luisiana y la Florida, se formaron hasta 1819 los nueve Estados, que agregándose á los trece primeros, hicieron el número par de veintidós, cuya mitad justamente era esclavista. Ahora, bien, como ambos partidos deseaban obtener mayor representación en el Senado, para imponer sus respectivos

programas, procuraba cada uno de ellos, crear nuevos Estados que tuvieran el régimen de trabajo, con cuya extensión pretendía dominar al país. En 1819, Missouri solicitó entrar en la Unión como Estado esclavista, y esto produjo una eferescencia de odios regionales que amenazaban con un rompimiento irremediable entre el Norte y el Sur. Jefferson, septuagenario ya, presenciaba atónito y angustiado, la próxima disolución. No se hablaba sino de recursos violentos. Pero hubo un hombre que salvó la Unión, dictando el célebre compromiso de 1820. Missouri, según la fórmula genial impuesta por Clay á la nación, entraría á ser Estado con el régimen de la esclavitud que pretendía; pero quedaba prohibida para siempre la esclavitud al Norte de los 36° 30'. Además, el equilibrio se sostenía con la admisión de Maine como Estado libre, meses antes de que Missouri quedara plenamente incorporado á la Federación. "El compromiso fué una tregua en la gran lucha, argumenta el Sr. Bulnes, y al mismo tiempo una derrota espantosa y memorable para los intereses del Sur. Las siguientes cifras enseñan todo lo que significaba en contra del Sur el compromiso de 1820:

Por el compromiso de 1820.

Quedaba para formar Estados libres al Norte.....	1.449,225 millas cuadradas.
Quedaba al Sur para formar Estados esclavistas....	187,115 " "

"Los territorios conservados á la esclavitud eran muy superiores en riquezas á los que se reservaba el Norte. Pero la República Mexicana estaba al Sur de los 36 grados, 30 minutos y si se la conquistaba, no podía quedar comprendida en el compromiso de 1820. La extensión de la República Mexicana era en 1821:—1.534,000 millas cuadradas—más de lo que se reservaba el Norte... El compromiso de 1820 fué el origen de la ambición del Sur por adquirir toda la República Mexicana, no únicamente Texas." ¹ Así queda planteado el problema de Texas para los Estados Unidos. La República anglo-americana no ambicionaba la adquisición de Texas: ésta era para los Estados del Sur *el primer platillo de una absorción paulatina*. El mal para nosotros, el mal irreparable fué que "nadie conoció oportunamente en México el problema social y profundamente económico de los Estados Unidos y sus precisas soluciones políticas, que nuestro patriotismo é inteligencia pudo enérgicamente combatir. El primer esfuerzo de la política mexicana, después de conocer el compromiso de 1820, debió haber sido obligar

¹ Bulnes, *op cit.*, págs. 128-9.

á los Estados del Sur á proceder á la conquista total de México ó á convertir en imposible la conquista gradual ambicionada y proyectada, para lo cual hubiera bastado que Texas no fuera territorio esclavista de la República Mexicana, sino completamente libre." ¹ Cuando se conoció, ó pudo conocerse, el compromiso de 1820, aun no había nación mexicana, y cuando comenzó la política mexicana á manifestarse después de la independencia, lo que debió hacerse, supuesto que los hombres de Estado,—y hombres de Estado como eran los nuestros entonces—sin conocimientos políticos ni ciencia práctica de la libertad, contaran para sus previsiones con los mismos datos que nos sirven para juzgarlos; lo que debió hacerse fué cerrar el territorio de Texas á la invasión colectiva, sin necesidad de hacer perfiles sobre Estados esclavistas ó libres. ¿Pero no el mismo Sr. Bulnes califica de error *imperdonable*, *pretender que los estadistas mexicanos de 1822 y 1823, tuviesen la conciencia política de los mexicanos de 1902?* Ya hemos visto por qué confianza ilimitada y torpe, creyó México una bendición la corriente de extranjeros que fundaron las colonias de Texas, considerando que de la nación vecina, protectora y amiga nuestra, sólo podíamos esperar cooperación pacífica y ayuda militar contra nuestros enemigos. Pedir á nuestros estadistas de 1823 planes agresivos contra los norteamericanos, hubiera sido entregarnos á la Santa Alianza, dando de narices en una catástrofe nacional irremediable y absoluta, por evitar futuras contingencias de dudosa realización, dado que hubiera sido intelectualmente posible preverlas, aun á políticos dotados de poderoso don profético. "El compromiso de 1820, dice el Sr. Bulnes, argumentando con datos de pura razón, fué una derrota memorable para el Sur" supuesto que por un millón y medio de millas cuadradas disponibles para formar Estados libres, quedaban al Sur para la esclavitud solamente ciento ochenta mil; sin embargo, entonces pasó aquel compromiso como un triunfo para el partido esclavista, no en atención al porvenir que se anunciaba menos halagador de lo que fué para el Sur, sino por que era un acontecimiento que lo enorgullecía, forzar la entrada en la Unión de un Estado populoso, rico, y extenso con el régimen maldito que sólo podía tolerar la civilización ultrajada, cediendo á las fuerzas compactas del Sur disciplinado bajo la dirección de hábiles políticos. ² Aunque en 1820 ya hacía cinco años que estaba

¹ Bulnes, *op. cit.*, pág. 130.

² "Louisiana, territorio en el que se erigieron más tarde cuatro Estados—uno del mismo nombre, Arkansas, Missouri y Kansas, fué adquirido por compra á